



DIRECTORA: ANGELA GRASSI.

Núm. 13. | Sale el 2, 10, 18 y 26 de cada mes. | 2 Abril 1876. | Se publica en diez distintos idiomas.—Año XXVI.

SUMARIO.

Revista de Modas, por Joaquina Balmaseda.—*Trajes de primavera*: Vestido con paletot para viaje.—Vestido con túnica.—Traje ruso para niña de 4 á 7 años.—Vestido con ruches y volantes rizados para niña de 5 á 8 años.—Coraza cuadrada, última novedad, para señora.—Vestido con túnica y coraza de moda.—Traje para baile.—Paletot-dolman guarnecido con marabús y fleco.—Paletot-chaqueta adornado de fleco de madroños y trenzillas.—Dos trajes para niña de 6 á 9 años.—Cuerpo de vestido abierto.—Cuerpo de vestido para teatro y sociedad.—PEINADOS DE MODA: Peinado Beatriz.—Peinado Felicidad.—Peina-

do Marta.—Peinado Rosa.—Redecilla para la mañana.—Capota para bebé.—Collar y medallón de novedad.—Medallón, cadena, alfiler, brazaletes y botones de oro.—LITERATURA: Te conozco, por D. Mariano Yagüe.—Album de la Paz, poesías, por doña Luisa Durán de Leon, doña Emilia Calé y Torres de Quintero y D. Carlos Mestres y Marzal.—Un alma de Dios, por doña Micaela de Silva.—Un ruso en estas fiestas, por Alberto Díaz de la Quintana.—¡Al tren viajeros!, por Félix M. de Urcullu.—Charadas.—Correspondencia.—Explicación del figurín.

REVISTA DE MODAS

Los días desapacibles que han seguido á los que inauguraron una espléndida primavera, han sido causa de que se retrase algo la aparición de novedades ligeras, viéndose todavía los trajes característicos del invierno, y los sombreros que se han lucido estos últimos meses: no obstante, el mes de Abril imprime ya nuevo carácter á la Moda, y sin poder demostrar en ella un cambio sensible, puedo ya anticipar algunas novedades á mis queridas lectoras: de hechuras poco ó casi nada. La figura de las señoras parece que seguirá estrecha, ligados los trajes por cintas interiores, que casi estorben los movimientos para andar, con talles ceñidos y largos y mangas estrechas, tan estrechas, que permiten levantar difícilmente los brazos; pero este será el carácter de la Moda, modificando aquellas exajeraciones que la desluzcan, toda señora de buen sentido. Segun la figura de cada cual, el cuerpo puede ser menos largo cuando la persona es demasiado delgada y menos corto de hombro: lo mismo para las más gruesas, sería ridículo ceñirse demasiado la falda para que señale de un modo infeliz sus abultadas formas, así como la manga, que tendría su grueso brazo imposibilitado de todo movimiento. La cronista señala la Moda con todo su carácter, el figurín la presenta con toda su exajeración, pero el buen sentido la modifica en aquellos detalles más precisos.

Como digo, en hechuras habrá poca variación, y así en los trajes de primavera como en los de verano, las túnicas y los vestidos de dos telas seguirán siendo indispensables, consistiendo la verdadera novedad en la armonía de los colores y de los dibujos, porque segun me anuncian, y á juzgar por las muestras que ya he podido admirar, vienen telas de una delicadeza de colores infinita. En casa de Aguado y Yarto, calle del Carmen, esquina á la de Tetuan, me han dejado ver el muestrario de las telas que vienen, y en las que domina la raya combinada con liso y con trenzados tejidos en la misma tela: en sedas y finísimos cachemires, habrá listas argelinas en sentido perpendicular, pero que ostenten variedad de colores sobre un fondo bajo, y otras rayas menudas de colores en escala que de lejos resulte un todo liso de colores armoniosos: con estas telas que se destinarán para túnicas, la falda se ele-



1. Vestido con paletot.

1 y 2. TRAJES DE CALLE.

2. Vestido con túnica.

girá armonizando con el color más oscuro de la raya, porque la Moda quiere que la túnica sea más clara siempre que la falda. Sobre crema hay rayas argelinas y rayas habana, que harán trajes de un gusto privilegiado, siendo de notar que hay dibujos de novedad en lista y en cuadro en telas de todos precios, desde las más económicas á las más caras. La mayoría de las telas, sobre todo las de alguna importancia, vienen este año de doble

paja y granadina, y otras varias que reúnan la novedad á la elegancia. Con o el castor ha sido el género fundamental de los sombreros de invierno, así la paja lo será de los de entretiempo y verano, admirándose paja blanca, paja crema, paja de arroz, paja de colores gris, rosa, marrón, etc., haciendo las combinaciones con el ala de paja y el fondo y bavolet de una de las telas antes indicadas del color de la paja: en algunos el bavolet resulta-

ancho, atendiendo á la hechura de sotanas y túnicas Princesa, que exigen las menos costuras posibles. En sedería vienen, además de los dibujos indicados, los trenzados en cuadro y en raya, y en barege, cañamazos, foulars llamados *indesgarrables*, y otras telas ligeras, habrá los mismos dibujos de rayas de otro tono ó de muchos sobre colores gris ceniza, rosa pálido, azul gris y crema, sin que dejen de figurar los bordados á la inglesa y las aplicaciones sobre tul para túnicas completas de forma hebrea. En fin, como antes os digo, la novedad de los trajes consistirá sobre todo en las telas y en los adornos, que serán bordados á la inglesa ó de aplicación en guarniciones, flecos de los mismos colores que las rayas ó el brochado, y trenzados ó plegados para los vestidos lisos: con el cachemir crema he visto modelos de trenzados de oro que no tenían más defecto que el de ser algo vistosos para la calle, pero para un salón ó un teatro hacen un traje irreprochable.

También en sombreros puedo anticiparos algunas noticias: la capota gana terreno sin duda ninguna, y las hay ya en telas ligeras, como granadina y gasa, que armonizan admirablemente con la estación de las flores y de los perfumes. Hay una gasa en blanco y en colores que forma un granito entre un verdadero calado, llamada gasa *Donna Maria*, que es una verdadera maravilla, despidiendo después de plegada reflejos seductores. Esta gasa se emplea para capotas de fondo bulloñado y ala fruncida, resultando en blanco ó crema con algunas flores azules, y un pájaro oscuro ó unos encajes, una verdadera tentación. También con esta tela armonizan perfectamente las flores de heno y de otras plantas silvestres. En casa de Mad. Grenet, Puerta del Sol, he admirado ya alguno de estos sombreros, y esta casa, que figura muy en primer término en cuestión de Modas, ha recibido también combinaciones de paja y faya.

rá del fondo mismo, y en otros el bavolet será una pequeña continuacion del ala, fruncido como ella. Como adornos, las flores y los encajes ocuparán el lugar preferente, y en flores las más menudas, el miosotis combinado con yerbas silvestres, la margarita con los capullos de rosa, el heno y la avena combinadas con alguna amapola pequeña y algunas espigas. Hé aquí los adornos de estos sombreros de primavera y verano impregnados de gracia y coquetería. Algunos llevarán bridas de ricos encajes, y la Moda exige, para sujetar estas bridas debajo de la barba, un broche ó alfiler de valor con perlas, brillantes ó sencillamente un pasador imperdible de oro; pero de seguro las jóvenes prescindirán de las bridas, dejando el sombrero redondo, que tiene carácter más infantil.

Terminaré dedicando algunas ligeras frases á modas de niños. Los infinitos grabados que les ofrece nuestro periódico, me evitan el cuidado de tener á las madres al corriente de las modas infantiles; pero no obstante, les diré que los bordados á la inglesa, lejos de haber concluido su glorioso reinado, dominan en absoluto como adorno de la lencería infantil: camisas, enaguas, pantalones, los vestidos mismos, obedecen á esta tiranía de la Moda, y en verdad no hay adorno más propio para los niños ni que mejor se preste al buen lavado. En cuestion de vestidos, el vestido *Baby*, ó vestido inglés plegado y ceñido con ancha faja, es el indispensable para niños ó niñas en la primera edad, y nuestros grabados han ofrecido diferentes modelos de estos trajes: unos en blusa entera con pliegues en la espalda y pecho, otros con los delanteros en sotana y la falda por detras plegadita debajo de la aldeta de la espalda. En el mismo número de hoy van vestidos para niñas mayorcitas, y son un remedo de los trajes de señora; y los niños de esa misma edad usan la blusita sobre calzon, que no pasa de la rodilla, y que ya para este tiempo debe hacerse en lanas dulces ó cachemir. No terminaré sin indicar que el color más de moda por el momento, así para niñas como para señoras jóvenes, es el azul marino combinado con otros tonos de color azul también.

JOAQUINA BALMASEDA.

EXPLICACION DE LOS GRABADOS.

1 Y 2. TRAJES DE CALLE.

Vestido con paletot.—Vestido de siciliana azul marino y paletot de la misma tela y color, dibujo diagonal: puede cortarse el paletot por el patron ofrecido en Noviembre último: un biés de lana ó de seda de azul más claro orilla el paletot, y de lo mismo son las solapas, vueltas de manga y lazo de atras. Sombrero de fieltro negro, forrado de seda azul y con cintas azules y pluma negra.

2. Vestido con túnica.—Es de faya negra la túnica, guarnecida de ricas pasamanerías y encaje Chantilly, y de faya gris hierro la falda, con volante plegado y biesses encima de tono más oscuro: la túnica lleva cascada en encaje por la espalda, que remata en la tabla doble de la cintura. Sombrero de castor negro adornado de faya de color claro y pluma del mismo color.

3 Y 4. TRAJE PARA NIÑA.

Ambos grabados presentan un mismo vestido de lana azul con plegados en la falda y cuerpo abotonado por detras: los delanteros y costadillos están cortados en un pedazo, y debajo de la aldeta de la espalda va la falda muy plegada, pudiendo servir para este traje el patron ofrecido en el último pliego. Capote ruso de cachemir negro, forrado de seda, con ancho biés de faya al rededor, y sombrero de faya con adornos del color del traje.

5. CORAZA ADORNADA DE GALONES Y FLECO CON ORO.

(Patron de la coraza: pliego por el derecho, número III, figs. 15 á 20).

Este vestido, con mantelo y coraza, es de lana marron con galones tejidos con oro y fleco de oro y seda. La corbata de aplicaciones de terciopelo, fijadas con cordoncillo de oro sobre crespon ó faya, se completa con anilla de oro y borla, sirviendo este traje muy bien para teatro y paseo.

6. VESTIDO PARA CONCIERTO.

(Patron de la túnica y la coraza: pliego por el derecho, núm. I, figs. 1 á 7).

La novedad de este traje de faya negra ó de dos tonos de un mismo color, son las aplicaciones de encaje recortado, colocadas alrededor de la coraza y túnica, que va ondeada, y seguidas además las ondas con encaje estrecho: debe elegirse para esta aplicacion encaje crema, y puede fijarse con hilo de oro: la limosnera, adornada de

lazos, recoge la túnica al lado izquierdo, y otro lazo adorna el escote. Falda con plegados y biesses.

7. TRAJE PARA BAILE.

El cuerpo es de faya, abrochado con trencilla por detras y adornado de biesses de 4 cents. La falda bullonada y la túnica echarpe son de tul, gasa ó tarlatana, y bullones cubren la parte de adelante, mientras por detras van grandes volantes cortados al biés. El grabado indica cómo se recoge la falda de encima ó echarpe con rosas, descansando el borde sobre una guirnalda de ellas: rosas en los hombros y peinado. Abanico pendiente de un cordón de oro.

8 Á 14. ALHAJAS DE NOVEDAD.

Nuestro objeto, al publicar de vez en cuando esta clase de adornos, es tener al corriente á nuestras lectoras de las novedades de todo género, hasta de aquellas más costosas.

Los núms. 8 y 9 son un collar de medallones de oro mate sostenidos con abrazaderas del mismo gusto en una cuádruple cadena que cierra por detras: el núm. 9 ofrece, de tamaño natural, uno de los medallones adornados de cordoncillos que parten de una rosa.

El núm. 10 presenta otro medallón de oro con perlas y brillantes, sostenido por un corralar *porta-dicha* liso.

El núm. 11 muestra un alfiler figurando un lazo de cinta, de oro mate, esmaltada en las puntas y con anilla en el centro de piedras.

El núm. 12 es un botón que corresponde á botonadura igual, todo de oro mate, atravesado el botón con una cinta con hebilla de esmalte y piedras.

El núm. 13 es una cadena para medallón ó calabrote, con otra pequeña pendiente para el medallón, que es como le exige por el momento la moda.

El núm. 14 son dos brazaletes *porta-dicha*, de oro mate y arabescos de oro bruñido, pudiéndose llevar uno en cada brazo ó los dos en el mismo, es una de las alhajas más predilectas de la moda actual.

15 Y 16. PEINADOS BEATRIZ Y FELICIDAD, PARA JOVENCITAS.

El núm. 15 es un peinado adornado de diadema de terciopelo y flores doradas, para el cual los cabellos de adelante, despues de sacado el cerquillo de la frente, que se riza en frisure, se levanta sobre el crepé y se sujeta con la diadema, rizando en tirabuzones toda la parte de atras: un ramo de flores con hojas, capullos y frutos de oro, adorna el peinado.

El núm. 16 lleva, en bandós ondulados, la parte de adelante, y por detras y en la parte superior, lleva bucles, de los que parten tirabuzones por la espalda; gran lazo alsaciano de cinta de faya completa el adorno.

17. PALETOT-DOLMAN.

Este abrigo es muy parecido al que ofrecia el último número, solo que difiere en las mangas más anchas y en el adorno. Tiene 25 cents. de largo por delante, 77 por detras y 180 de vuelo: es de cachemir con trenzados de lana, franja de pluma y fleco. Los lazos que le completan son de cinta de faya, y para el tiempo que se acerca puede suprimirse la pluma, dejándole solo los trenzados y el fleco.

18. PALETOT-CHAQUET.

Este abrigo de entretiempo se hará de cachemir ó paño fino, sin forro ó forrado solo de tafetan, y por patrones que ya tienen recibidos nuestras lectoras: se le guarnece de fleco de madroños y de trenzados de lana, todo en el color del paño. Sombrero de castor forma Rubens.

19. CAPOTA PARA BEBÉ.

Hácese en raso blanco, en cachemir ó en piqué, y tiene la forma de una capucha, con el fondo en dos pedazos unidos, con cabeza, á una cinta de color que remata en un lazo, y del mismo fondo sale el bavolet: los lazos y las bridas son de cinta igual á la del fondo.

20. REDECILLA PARA MAÑANA.

Crochet de horquilla.

Sirve para acompañar á los trajes de mañana, y se hace con algodón de ovillos, torzal de seda, guipure y cinta igual al torzal.

Principiase por hacer mucho crochet de horquilla, en randas blancas y randas de torzal, cuyas randas se unen en ondas de crochet dobles, poniendo una randa con ondas de algodón y otra con festones de torzal contrarios. El fondo, ovalado, de redecilla, tiene 40 cents. de

largo por 32 de ancho, para lo cual se ponen cuatro tiras blancas y cinco de color, siendo muy conveniente disponerlas sobre un patron: el fondo hecho así, va rodeado de muchas vueltas de crochet y despues otra de largas ondas, que á la vuelta siguiente se sujetan del centro con una cadeneta lisa, pasando por esta vuelta la cinta de sujecion y completando la redecilla con una puntilla de hilo al canto. Este punto de crochet sirve tambien para pañuelos de lana.

21 Y 22. VESTIDO PARA NIÑA.

(Patron del cuerpo: en el último pliego de patrones).

La falda de este traje tiene 47 cents. por delante y 49 por detras, va cortada en nesga por delante y tiene 41 centímetros por abajo y 21 por arriba, sin comprender el paño de atras: la túnica tiene 30 cents. por delante, 60 por detras y 152 de vuelo: despues de adornada de biesses se riza con un cordón por detras por los ojetes que se habrán hecho, y se dejan las puntas colgando, con borlas. Cuerpo abotonado por detras. El vestido núm. 21 es de lana marron con trenzados negros; el 22 de lana gris con biesses azules.

23. PEINADO MARTA, PARA SOCIEDAD.

Los cabellos levantados de adelante, van dispuestos en bucles en la parte superior, adornados con peina de concha clara y grupo de flores; algunos tirabuzones designales descienden por detras.

24. CUERPO ALTO PARA VESTIDO.

(Patron: en números anteriores).

Puede cerrarse el cuerpo por delante ó por detras, y su adorno consiste en un plegado muy doble fijado con cabeza por ambas orillas; gola interior de batista.

25. CUERPO PARA VESTIDO DE SOCIEDAD Y PEINADO ROSA.

Puede servir para traje de comida, teatro ó concierto, adornando el escote un plegado de tul con encajes, que cruza por delante bajo un lazo: otro la sujeta por detras en el escote, y la manga, que llega al codo, reproduce el adorno del fíchi, formando un bullon plegado, y el encaje hácia arriba separado por biés, rematando con un lazo de cinta entre encaje.

JOAQUINA BALMASEDA.

RODAJA PARA SACAR CON FACILIDAD LOS PATRONES.



Su precio es de 6 rs., y bastará enviarlos en sello: de Correos á esta Administracion, para recibirla franca de porte.



TE CONOZCO; ¡VAYA SI TE CONOZCO!

Cuando han finalizado los bailes donde tanto se derrocha y malgasta; cuando concluyeron los últimos acordes de la orquesta, dando al viento melodías á cuyo compás ligeras parejas, como catalépticos, se deslizaban sobre mullidas y costosas alfombras; cuando ya no queda ni una luz de esas arañas de cristal, con cuyo auxilio se contemplaba á una sociedad brillante y bulliciosa, vais á permitirme lance la imaginacion y deje á mi fantasía recorrer un mundo que, cuanto más se estudia, ménos se le comprende.

Si decís que mis frases son una inventiva contra el baile y eso que llaman honesta recreacion, direis mal; yo no me ocupo de eso; yo no he visto bailar más que á David á presencia del arca, y es porque lo refiere la Sagrada Escritura. Mis deberes sociales y la dignidad de que me hallo revestido, no me permiten asistir á esas esplendorosas fiestas; verdad es que tampoco en ellas me veriais aunque otra cosa fuera, será capricho mio, pero como yo hay muchos.

Lo que sí me es permitido es contestar á cuantos hace poco, llevando en su rostro una careta, decian: "¿Me conoces?". Pudiera entonces, despues de poner en prensa la imaginacion, apesar de mi torpeza, haberles dicho: "no sé quién eres; déjame, que no me importa;" pero como lo que deseo es contestar á esas preguntas; ahora que nadie

detiene mis pasos, en la ocasion presente que me hallo sentado y con la pluma en mi mano, exclamo: "si te conozco; ¡vaya si te conozco!"

Con estas frases he comenzado mi artículo, y si bien con ellas pienso concluirle, es necesario decir algo, no sea que vosotras, lectoras de EL CORREO DE LA MODA, me conozcáis muy pronto y condeneis mi ignorancia con un gesto de desprecio. Difícil, muy difícil es conocer á otro, cuando desde los filósofos romanos viene diciéndose "nosce te ipsum" conócete á tí mismo: sin embargo, si no puedo conocer á todos, yo levantaré el antifaz de algunos y quedo satisfecho si lo cumplo.

Solo que porque no se ruboricen, y además, porque sería muy poco caritativo, como mi deseo es que no suden tanto como sudaban por ese Prado y por esos bailes, juzgo muy conveniente dirigirme á la sociedad entera; pero antes, recordándole la moral de la fábula, "á todos y á ninguno mis advertencias tocan, etc." no quiero concluir el verso por no ofender la ilustracion de mis lectores.

¿Y qué, ni para qué se llama á la sociedad? han salido de máscara todos sus individuos, mientras unos ostentaban sus trajes á la luz del día, otros lloraban sin consuelo la pérdida de un hijo ó de un hermano. No obstante esa ligerísima dificultad, insisto en dirigir mis frases á todos, pues si bien no se lleva careta más que los tres días de Carnaval, y por un abuso vituperable, en el miércoles de ceniza, si miramos la diferencia que existe entre el corazón y los labios, entre el alma y el rostro, bien podemos afirmar que muchos, una gran parte, llevan antifaz, y lo que es peor, nunca se le quitan.

Ved á ese que sonríe y parece un Mecenás ó un Mentor, pues á todos brinda con su proteccion; no le habéis, pues si le preguntais dirá está satisfecho y es feliz; cuidado con creerle, que os engaña con inaudito descaro, como esas máscaras que ignorando quiénes sois ni dónde vivís, os detienen en vuestro camino diciendo vulgaridades. Mientras en su rostro rebosa la alegría, tiene una esposa sufriendo sus impertinencias y padeciendo con resignacion por su mal trato.

Oidle, cantará sus proezas sin ser guerrero ni valiente siquiera, su ilustracion sin saber quizá redactar una carta, sus profundos conocimientos sin haber saludado la historia, y sus virtudes sin que su corazón se conmueva al dulce soplo de la caridad.

Dirá que sus relaciones son vastísimas, que sus amigos le necesitan, que tiene intimidad con todos los personajes de la época, si no asegura bajo palabra de honor que le deben la posicion que ocupan.

Si os queda un resto de paciencia para seguir escuchándole; si teneis sufrimiento bastante para continuar oyendo sus sandeces, vereis cómo os describe su origen, su alcurnia, sus méritos, dando cuenta exacta de sus rentas, pero ocultando sus deudas: le circéis hablar de su postergacion y hasta de su martirio; y cuando creáis, como yo creo, que no hay otros mártires que los del catolicismo, venís á saber una cosa nueva, la existencia de los mártires del pundonor político, vulgo cesantes.

No he inventado esa fraseología, y por tanto no seré responsable si alguno afirma que denigro á tan respetable como numerosa clase: con lo que si podrán atacarme es con mi promesa, pues dije que hablaría al mundo entero, y solo he descubierto un tipo. Voy á cumplir concluyendo este artículo.

La amistad se pone careta para abalanzarse al bolsillo del incauto amigo; el esposo, para eludir su presencia en el hogar exagerando su ocupacion; el hijo para demostrar á su padre que cumple con sus deberes; el criado para ocultar que en más de una ocasion es un enemigo casero á quien se sostiene para calumniar al amo de quien depende; el pobre para abultar sus necesidades, elevando su lastimero grito y enseñando unas llagas que, si no son verdaderas, al menos están muy bien simuladas; el hombre para seducir y engañar.... no, no quiero decir más; si prosiguiera lanzaríais vuestro justo anatema contra una sociedad que podrá ser culpable, pero que no por eso deja de merecer nuestra conmiseracion.

Yo apelo en esta cuestion difícil, yo llamo á las puertas de vuestro corazón, y si las abris, en su fondo vereis tristísimos recuerdos de lo que digo. Cuantos os engañaron, ¡dijeron lo que sentian, fueron francos y explícitos? ¡Los que os hicieron derramar lágrimas, hubieran conseguido su objeto si no llevaran cubierto su miserable corazón con el antifaz de la hipocresía? no digais que sí, pues entonces os mostrareis cooperadores al engaño, y esto no es posible; con vuestra sinceridad y buena fé, creísteis en lo que decian, sin recordar que el mundo tiene mucho parecido con el Carnaval, y que de todas partes bullen máscaras llevando distintos trajes.

Lo que debéis hacer, y permitid el consejo, es, si no desconfiar de todo, porque esto sería terrible, vivir prevenidos y con cautela respondiendo un *te conozco* al primero que trate de perjudicaros.

Dejo la pluma ya, sintiendo un temor que declaro me aterra. Pobre escritor con más deseo que ilustracion y con mejor corazón que inteligencia, hellenado estas cuartillas para que acompañen al presente número, donde tantas otras brillarán con la llama del génio de sus autores. Si acaso veis en cuanto he dicho faltas y hasta incorreccion de estilo, aunque me conozcáis, no decidmelo; así pasaré cruzando el sendero de mi vida en union de tantos otros que se llaman lo que no son.

Pero esto no quitará para que mirando al mundo, exclameis, *te conozco; ¡vaya si te conozco!*

MARIANO YAGÜE.

Madrid, Marzo de 1876.

ALBUM DE LA PAZ.

Iris de paz, de luz y de ventura
por fin luce en el cielo;
irradiando su aurora, ya fulgura
sobre el mísero suelo.
El revoltoso mar de los enconos
cesó ya de mugir en su pujanza;
en torvo viento con airado ceño
no ruje en nuestros lares,
do suspiran las brisas con bonanza.
Rotas ya las cadenas,
que amenazaban nuestras libertades,
han visto las naciones
gloriosos ondear nuestros pendones.
La lucha fratricida
que con sangre empapó la tierra patria
cesó por fin, y plácida bonanza
anuncia con sonrisas la esperanza.
Estos pasados días de amargura
nutridos por encono
no vuelvan á lucir en nuestro suelo,
enjúguense las lágrimas de duelo,
Y en cada grada del augusto trono
sembrado de laureles,
halle, Señor, el pobre y desvalido
su asilo más seguro y más querido.
Que florezcan de nuevo y más brillantes,
las artes bienhechoras,
que los campos de nuevo reverdezcan,
que cesen de tronar ya los cañones,
que vuelva el labrador á sus hogares,
y fiel y cariñosa
le aduerma sobre el seno amante esposa.
De la guerra los males tan prolijos
olvide al ver la cuna de sus hijos.
Santa Paz, te bendigo: yo te adoro;
de gratitud llorando el alma mía
un entusiasta himno
de gozo suspirando á tí te envía.
Hermosas hijas de la heroica España
tejed, tejed coronas,
sembrad bajo sus piés campos de flores,
y vosotras venid, bellas matronas,
de frente nacarada,
de desmayados rizos,
de boca perfumada.
Vates, tomad la arrinconada lira
y á la Paz entonad vuestros loores,
á la Paz, al amor de los amores.

LUISA LEON DE DURÁN.

I.

Una ciudad deicida
En la cumbre de un monte contemplaba
Una cruz bendecida;
Un Mártir espiraba,
Y la culpa del hombre así borraba.

En el leño bendito
Donde hallaba el impío su anatema,
Un Dios dejaba escrito
Con sangre un dulce lema,
De amor y caridad divino emblema.

Código, cuyas leyes
Un decreto de Paz llevan consigo;
"Piedad" manda á los reyes;
"Amor" dice al mendigo;
Y á todos: "perdonad al enemigo."

El hombre se anonada
Con tan sublime y celestial idea,
Por un Dios promulgada;
Seguirla fiel desea,
Y dice con afán: ¡Bendita sea!

II.

En un fraterno abrazo

El mundo se une de esperanza lleno;
Y de sagrado lazo
Brilla en símbolo pleno
El labaro del Mártir Nazareno.

Descuella solitario
Ante los siglos que veloces ruedan
El trágico Calvario;
Y ya ni puras quedan
Lágrimas que esa historia borrar puedan.

Nuevas generaciones
Huellan la santa y celestial doctrina
Con bastardas pasiones;
Y el error que fascina
La humanidad envuelve en su ruina.

Ira, impiedad y dolo
Empañan el cristal de la conciencia
Y se percibe solo,
Ageo á la clemencia,
El grito de fanática demencia.

Ya en la patria abatida
El horrísono bronce rudo zumba
En lucha fratricida,
Y en el alma retumba,
Al ver la tierra convertida en tumba.

Ya del alto palacio
A la humilde cabaña de la aldea
Puebla un eco el espacio,
Mientras arde la tea;
"¡Guerra!" — se oye do quier — "¡Maldita sea!"

III.

Bendita Paz, yo adoro
Tu grato nombre que de Dios emana;
Eres rico tesoro
Que la tierra engalana
De la divina caridad hermana.

Sosten con fuerte brazo
Al que en huir de tí ciego se empeña;
Que en tu dulce regazo
Es la vida risueña
Si tú de libertad alzas la enseña.

Si la fatal discordia
Para siempre se ha hundido en el abismo,
Una santa concordia
Suceda al fanatismo;
Que saber olvidar es heroísmo.

Del noble Alfonso el trono
Hoy guardan esforzados adalides;
No tornará el encono
De las cívicas lides,
Que aún España es la patria de los Cides.

Oraciones sagradas
Para los muertos la piedad pregone:
¡Víctimas inmoladas,
El Señor os perdone!
¡Mártires del deber, Dios os corone!

EMILIA CALÉ TORRES DE QUINTERO.

Lugo, 20 de Marzo de 1876.

Ya cesó del cañon el estampido
Que la sierra y el valle estremecía,
Y el viento no repite dolorido
De la revuelta lid la gritería.
El monstruo de la guerra, enmudecido,
Ceja desde hoy en su tenaz porfía,
Al mirar que la Paz tiende su vuelo,
Y al fin descende á nuestro pátrio suelo.

¡Bendita Paz! ¡Bendita una y cien veces
Que llegas presurosa y compasiva,
Y en medio de la lucha compareces
Mostrando al pueblo la esperada oliva!
El bien inmenso que á la España ofreces
En nuestro pecho para siempre viva,
Y al estrechar alegres nuestras manos
Con el amor amémonos de hermanos.

¡Bendita Paz! Bajo tu hermoso manto
Los españoles todos hoy cabemos,
Y suspendido nuestro acerbo llanto
Para la dicha entré nosotros vemos.
Do quier resuene nuestro alegre canto,
Gloria en el porvenir solo miremos;
Todo en España con la Paz prospere
Y la justicia en su dominio impere.

¡Pueblo! Acabó la fratricida guerra:
Y de la patria al fin en el regazo
Todos los bienes que la *Paz* encierra
Los representa el fraternal abrazo.
Grande fué siempre vuestra noble tierra
A Europa unida con estrecho lazo:
¡Que esa Europa también grande nos vea
Lo mismo con la *Paz* que en la pelea!

CÁRLOS MESTRE Y MARZAL.



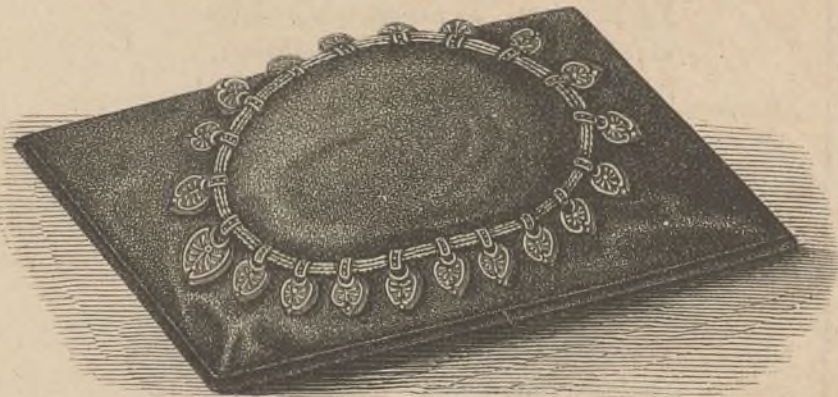
3. Vestido con paletot ruso para niña. (Véase el núm. 4).

UN ALMA DE DIOS.

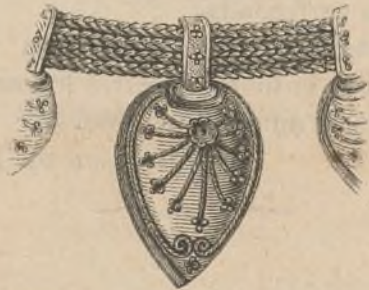
En la santa y provechosa escuela de la virtud no hay filósofos ni maestros que aventajen al humilde profesor que nos la enseña prácticamente. Hé ahí por qué me propongo, carísimos lectores, daros á conocer la de un personaje, in-docto y oscuro á la verdad, pero cuya excelencia



5. Coraza con plegados y fleco con oro.
(Patron: pliego por el derecho, núm. 11, figs. 17 á 20).



8. Collar en su estuche. (Véase el núm. 1).



9. Medallón para el collar núm. 8.

encuentro preferible á la de los otros excelentes señores, que, á guisa de luciérnagas, relucen y no alumbran.

En obsequio de la verdad y honra de mi protagonista, empezaré por decirlos que su retrato es obra de un gran maestro... Perdóname la patria de *Souvestre*, si con frecuencia me permito disfrazar á sus héroes vistiéndolos y aderezándolos á la española; y váyase por lo mucho que á mis compatriotas les da por vestirse y aderezarse á la francesa.

No se trata de citar por modelo á un varón extraordinario, cuyos hechos, á

fuer de milagrosos, parezcan increíbles, ó por lo menos inimitables; no por cierto: su historia es muy sencilla, sin que por eso peque de vulgar. ¡Así lo fuera!

El sujeto de que os hablo, se llamaba Juan García, pero las circunstancias le obligaron, repetidas veces, á cambiar este nombre por un guarismo. Esto no lo extrañareis, si os digo que otras tantas ocupó en la quinta sala del hospital el catre señalado con el núm. 12; por esto casi casi llegó á considerar el pobre lecho como una especie de mayorazgo, á cuya posesión le llamaba su buena suerte.



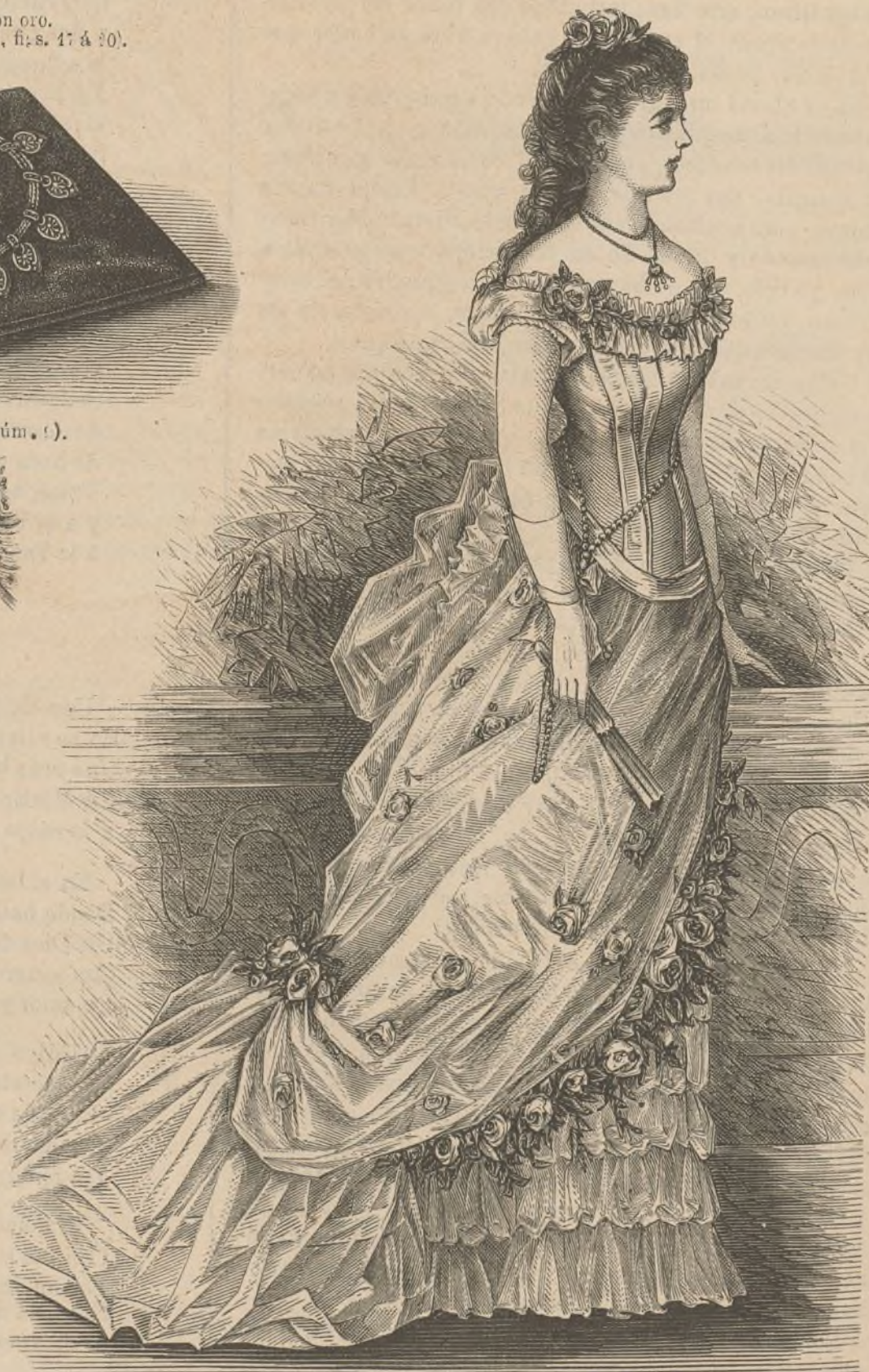
4. Vestido para niña. (Véase el núm. 3).

En aquella piadosa enfermería, el núm. 12 llegó á ser más conocido que las malvas en el huerto. Y es el caso que todo yente y viniente le comparaba con ellas diciendo: — "Ese pobrecito anciano es una malva..." — "¡Ciertamente! añadian las religiosas enfermeras, el del número 12, á no dudarlo, es un alma de Dios."

¡Qué hombre tan bendito! Parece que le



6. Vestido para concierto. (Patron de la túnica y coraza: pliego por el derecho, núm. 1, figs. 1 á 7).



7. Traje para baile.

ó por lo
toria es
vulgar..

an Gar-
petidas
arismo.
s tantas
señala-
á consi-
ayoraz-
erte.

m. 12
en el
iente
obre-
ente!
úme-
ue le



EL CORREO DE LA MODA
Periódico ilustrado para las Señoras

Plaza de Isabel 2^a, II. Madrid.

estoy vien
gorro de
repasar l
libro, sus
tura, pa
trante y
ñales de

el Apóst
Duran
buena sa
estuvo d
de una c
tablecido
moralis

Los in
mente lo
reuma d
penden

El pri
abajo: v
cias á D

El seg
posibili
derecha
cesidad
la indus
mó á p
cacion
izquierd
la en há
ta; y lle
midad e

"¡Vamo
Dios, d
nos..."
ménos f
que se h
su terc
traslaci
tal. Tu
de hall
do el ca

estoy viendo, acicalado con su almilla de punto, su gorro de lienzo y sus antiparras de vidrio, pasar y repasar las cuentas del rosario, ó las hojas de un libro, suspendiendo no pocas veces el rezo y la lectura, para dirigir un saludo amistoso á cada entrante y saliente, adelantándose á todos en dar señales de honor y deferencia, como nos lo aconseja



10. Medallón de oro.

el Apóstol San Pablo.

Durante muchos años gozó de buena salud, y más de medio siglo estuvo desempeñando la portería de una casa dominguera, en cuyo portal se hallaba establecido su despacho de amanuense, copiante y memorialista.

Los inquilinos eran pobres, y Juan desinteresadamente los servía de ayudante y de secretario; pero el reuma dió en molestarle y por tres veces tuvo que suspender sus tareas.

El primer ataque le dejó inservible de medio cuerpo abajo: volvió á su casa con muletas, pero dando gracias á Dios porque tenía las manos libres.

El segundo le imposibilitó la mano derecha; pero la necesidad es madre de la industria: Juan tomó á pecho la educación de la mano izquierda; convirtiéndola en hábil pendolista; y lleno de conformidad exclamaba: — ¡Vamos! Gracias á Dios, del mal el menos... Mas al cabo el menos fué tan á más, que se hizo necesaria su tercera y última traslación al hospital. Tuvo la suerte de hallar desocupado el catre núm. 12,



17. Faletot-dolman.



15. Peinado Beatriz, para baile.

16. Peinado Felicidad, para salón.



13. Cadena para medallón.

14. Brazaletes en su estuche.

y esto bastó para que se creyera un hombre afortunado.

— ¡Qué hombre tan infeliz! decían los presentes, sin hacerse cargo de que la felicidad no estriba en la posesión de los bienes del mundo, sino en la buena ó mala idea que cada cual se forma de la suya. Yo por mí, soy del parecer de un filósofo que decía: "El que vive contento en la estrechez, vive á sus anchas."

El memorialista no se cansaba de dar gracias á Dios por las comodidades que le proporcionaba. El lecho le parecía sumamente blando; la ropa blanca, superfinna; el alimento, sabroso y abundante; el vino, bálsamo; el pan, como rosquillas; el caldo, según él aseguraba, era capaz de resucitar á los muertos.

No sabía cómo agradecer sus cuidados á las piadosas enfermeras, al médico, á los practicantes, á los obregones y á los mozos de servicio. Hacíase lenguas en alabanza de lo bien

montado que se hallaba el establecimiento; y bendecía fervorosamente á todos los que con sus limosnas contribuían á remediar los males que afligen á los pobrecitos enfermos.

Mas no paraba en esto su gratitud. Para él la sociedad era un conjunto de personas inmejorables; en los ricos no veía más que bienhechores; en los



11. Alfiler de oro.



12. Botón de oro.

pobres, á la gente más honrada, más humilde y agradecida que come pan.

Recordando á sus vecinos, ponderaba los muchos favores que les debía, favores, que, por cierto, no le habían sacado de ningún apuro. Ello sí, como el Sr. Juan era un bendito, acudían á él primero que á otro ninguno, para que les prestara seis ú ocho cuartos, que nunca se acordaba de reclamarles, por más que recordara y agradeciera tales pruebas de confianza.

— "Dios me ha favorecido de un modo extraordinario," solía decir muy á menudo; y en esto no cabía la menor duda. ¿Qué felicidad es comparable con la del justo? ¿Qué salud, qué riqueza, es preferible á la del alma?

Uno de los practicantes, que la echaba de incrédulo, solía decir: — "Al núm. 12 le ha dado la locura por creerse muy feliz."

Razon tenía para creerlo, señor memorialista...

Juan era feliz, como lo seríamos todos, si buscáramos la felicidad en el cumplimiento-



18. Faletot-claqueta.

to de la ley de Dios, y en la práctica de las virtudes, recomendadas por el divino Maestro.

El arte de ser feliz se halla resumido en estas palabras. — "Amad á Dios sobre todas las cosas, y al prójimo como á vosotros mismos."

Era de ver la solicitud con que Juan procuraba fortalecer el ánimo de sus dolientes compañeros; con qué interés se informaba de los progresos de su curación; con qué dulzura les exhortaba diciendo: — "Hijos míos, el que no quiere padecer, no quiere ser coronado."

¿Y cómo no habían de tener fuerza las palabras que salían de una boca tan risueña en medio de los agudísimos dolores que atormentaban al pobre anciano?

Estos dolores apenas le dejaban dormir un par de horas seguidas; despertábase á media noche deseando que amaneciera. Enfrente de su lecho había una claraboya por la cual entraban los primeros rayos del sol, y al verlos, eran tan fervientes sus acciones de gracias, que se hubiera podido creer que para él solo amanecía.

Para distraerse hojeaba el primer tomo de una historia, cuyo desenlace hubiera deseado conocer, pero nunca logró hacerse con el segundo tomo.

El lecho más cercano al suyo le ocupaba un albañil, que había tenido la desgracia de caerse de un andamio y á quien visitaba diariamente un camarada, hombre que no distinguía la *i* de la *o*, pero que abrigaba en su pecho un corazón sensible y honrado.

Este se prendó del memorialista, y decíale á su compañero: — "Los hombres como ese, deberían ocupar un asiento muy alto, para que todos los viéramos y lográramos aprender con su ejemplo. Al verle y al oírle, me avergüenzo de ser tan quejumbroso. ¿Qué haría yo para demostrarle mi afecto?"

— "Busca la segunda parte de Robinson Crusoe, y regálale, dijo el otro albañil: varias veces le oigo que dice: Me alegraría de saber si este jóven volvió á la casa de sus padres." — "Calle: ¿con que le gustan esas pamplinas? dijo el visitante haciendo una mueca desdeñosa. Bien dicen que nadie se halla exento de flaquezas. En fin, dame por escrito ese nombre tan revesado, y veré á ver si en las ferias encuentro el libro que desea."

En efecto, al día siguiente apareció nuestro albañil muy ufano, y acercándose al lecho núm. 12, presentó al enfermo un libro asaz voluminoso, y lujosamente encuadernado, diciendo:

— "Abí teneis el segundo tomo de Robinson."

— "Gracias, amigo, muchísimas gracias;" exclamó el buen anciano con un gesto de satisfacción, que se trocó en otro de sorpresa en cuanto leyó la portada.

No pasó el gesto desapercibido por el jóven albañil que nada tenía de lerdo, y apenas se marchó el visitante rogó á su vecino que le dejara ver el regalo de su padre.

Púsose muy encarnado el memorialista, sobre todo al oír las carcajadas del albañil que á voz en cuello gritaba: — "¡No es mal chasco!"

— "¡Silencio! ¡Silencio por Dios! decía el chasqueado. Si le oye á usted, perderá el buen hombre la ilusión de que me ha hecho un buen regalo... y si bien se mira, este libro es muy útil."

— "Pero, santo varón, si es una guía de forasteros, más antigua que la sarna," decía el otro desternillándose de risa.

— "¿Y eso qué? por ser antigua no pierde su mérito: por el pronto, me ha dado á conocer los nombres de una porción de sujetos, que á mi ver, serán personas muy apreciables."

— "¡Ya lo creo! repuso el otro con retintín: como que todos ellos son excelentísimos señores!"

Apenas el del regalo entraba de visita, nuestro Juan tenía muy buen cuidado de hojeár el libro, como si agradara extremadamente su lectura.

— "¿Qué tal? decía el dador guiñando el ojo á su compañero; se conoce que le he hecho un buen regalo. ¿Cuánto me alegro!"

La enfermedad del santo varón iba creciendo, y sus fuerzas aminorando: al poco tiempo, ya no leía ni rezaba sino mentalmente; pero á la menor señal de interés, sus ojos se animaban y sus labios sonreían con tal expresión de gratitud, que daba ganas de llorar.

Al recibir el santo viático, era tal su fervor, que á todos hizo exclamar: — "Si este varón estuviera vestido y calzado, así entraría derecho al cielo. ¿Quién fuera él!"

Esto decían los presentes, porque "solo más allá del sepulcro empieza el reino de la justicia," y allí es donde la virtud recibe su corona.

Una mañana la enfermera notó que Juan tenía los ojos vidriados; preguntóle si quería tomar un sorbito de caldo: el moribundo movió los labios como para darle gracias; en aquel momento asomaba el sol por el Oriente, su primer rayo entró por la ventana y se detuvo sobre la fren-

te del justo: éste al recibir aquel beso de paz, sonrióse, inclinó la cabeza y exhaló un tenue suspiro.

Aquel manso y humilde corazón había cesado de latir; el alma de Dios se había remontado á la patria celestial.

MICHAELA DE SILVA.

UN RUSO EN ESTAS FIESTAS

REVISTA DE LAS MISMAS

EN TRES CAPÍTULOS.

(Conclusion.)

Aun no había llegado á la Plaza Mayor, cuando se vio detenido por un jóven, al parecer criado, que por la confianza con que le trataba debía ser antiguo amigo. — "Podemos escucharnos:"

— "¿Pero chico? le decía, — ¿cómo tú por aquí? ¿Se ha vuelto tu padre al pueblo, ó has dejado la casa sola?"

— "No ha venido mi padre — contestó Zacarías, — pero se ha quedado un tío mío á la mira y yo me he venido por acá... y esto lo dijo con embarazadas y entrecortadas frases... en realidad, según después supe, había dejado la casa abandonada, de aquí su turbación al contestar á su amigo. — Pues chico, ya que has venido, te enseñaré lo más principal de este Madrid que te asombra y que te aseguro es más malo de lo que puedes figurarte. Mira; ahora estamos en Fornos, entremos y pide lo que quieras; este es el café de los hombres de pró; aquí se reúnen, tú mismo puedes verlo, y una vez que has admirado su rico y elegante decorado como esmerado servicio, vamos á salir, que quiero llevarte á un teatro, ya que tiempo nos queda para hacerlo. Ya estamos en él, se llama el de Martín, y por el ínfimo precio de un real podemos ver una pieza, con su baile, prometiéndote guiarte estos días á todas aquellas partes donde haya algo digno de verse: y una vez que salieron del teatro se dirigieron á ambos á la calle de San Vicente, y entrados que fueron en una casa de buena apariencia, Pepe, que así llamaremos al amigo de Zacarías, suplicó se quedase á dormir en ella á éste, lo que al fin consiguió, no sin haberle antes encargado que procurase despertarse temprano para ir á visitar el campamento; lo que á la siguiente mañana hicieron, llegando precisamente á la Diana, y fué tal el entusiasmo de nuestro héroe, que se puso á danzar al son de la belicosa música; y sin duda este ejercicio le hizo comprender la necesidad de dar alimento al cuerpo; por lo que penetraron en una cantina, y con buenas magras y sendos tragos, satisficieron esta imperiosa necesidad. Mas una gritería inmensa les llamó de tal manera la atención, que habiendo pagado salieron para averiguar la causa que la producía. S. M. acompañado de una escolta, llegaba al campamento entre las aclamaciones de la multitud. Poco después empezó la misa: eran dignos de contemplarse aquellos campeones, tostados por la fuerza del sol y de la pólvora, rodilla en tierra, dirigir al Señor sus acostumbradas oraciones, con el fervor más puro y santo. Concluyó la misa, y pude ver á Zacarías abrazado á un soldado, que luego supe era un primo, que él creía muerto hacia ya algún tiempo; hablaron un rato, y con otro abrazo, que duró algunos segundos, siguió con su amigo Pepe, mudo espectador de esta escena, á Madrid, en un coche que tomaron, y ambos se dirigieron al cuartel de San Gil. Allí, el Cuerpo de Artillería, después de adornar con exquisito gusto las fachadas de dicho cuartel, había construido un arco, propio del cuerpo á que pertenecía, con trofeos y gallardetes y una inscripción dedicada á S. M. y al ejército: frente al arco habían elevado un tablado para que los jefes del cuerpo presenciaran la entrada de ambos. Nuestros conocidos pasaron después á ver los cañones cogidos que se ostentaban junto al polvorín, y la contemplación de todos estos instrumentos mortíferos empleados en una lucha entre hermanos, entristeció algún tanto el ánimo de nuestro Zacarías, por lo que su amigo Pepe le condujo hacia la Plazuela de Oriente, en donde pudo apreciar los preparativos que en el jardín de la misma se hacían para lucir una bonita iluminación á la veneciana; no sin haberse hecho cargo antes de los que se preparaban en el Cuartel de Alabarderos y en las caballerizas, para ostentar otra, con arreglo á lo que las fachadas de ambos edificios permitían. Pasaron después á la calle Mayor, donde examinaron el arco que la Villa de Madrid á S. M. y á su ejército dedicaba: arco de estilo indefinido que se erguía orgulloso de engalanar dicha calle con su presencia, y en parte tenía razón, puesto que á su alrededor se dejaban notar multitud de tarjetones con un "se alquila" en los balcones de las casas, alquilar que nadie podía obtener por menos de mil reales... conque cómo estaría el arco... Contemplaron enseguida el decorado del Bazar de la Unión, bajando después por la calle del Arenal, al fin de la que se elevaba otro arco de follaje con objetos de industria y guerra por todo adorno, ostentando en su centro una corona de la que pendía un loro con la siguiente inscripción en una cinta amarilla que sostenía en su pico, "viva Alfonso XII." Mucho hizo reír esto á Zacarías, y después de algunas explicaciones que Pepe le dió acerca del teatro Real, frente al que se encontraban, y de haberle prometido le visitarían á la noche, se dirigieron á contemplar el tablado que los altos Cuerpos Colegisladores, en la barandilla de la Plaza del Senado habían erigido, lo mismo que otro que frente á la Encarnación, para el público, unos particulares habían puesto; dando media vuelta, volvieron á la calle de Alcalá y frente al arco que entre Fornos y el Suizo se eleva, se detuvieron. Zacarías recordó haberlo visto la noche anterior, como así mismo conoció el café de Fornos en que habían la pasada noche estado, y con esto renovaron su interrumpida marcha. Calle de Alcalá abajo siguieron, y al llegar al Prado, con algunas explicaciones acerca de la Puerta de Alcalá y de la iluminación que al otro día había de lucir, se dirigieron por la calle de Atocha, de donde después de algunas explicaciones acerca del antiguo Colegio de San Carlos,

marcharon á la fonda Española, y servidos que fueron dos modestos pero bien combinados cubiertos para ambos, se dirigieron al teatro Real, cumpliendo así Pepe la promesa que á Zacarías había hecho de visitarlo. Nuestro héroe se aburría de tal manera, que á la una, hora en que salieron, ya había gozado lo menos de los tres sueños indispensables á todo descanso: de allí fueron al café de las señoras, al de la música, conocido con el nombre de café del Siglo, y dejándolos descansar en la calle de San Vicente, cual en la noche anterior, cesó de perseguirles para dar también descanso á mi cuerpo, ya cansado de tanto movimiento.

Son las nueve de la mañana del 20 de Marzo de 1876. Aunque sopla un viento algo frío y desagradable, las calles se encuentran animadísimas. Un gentío inmenso las invade ansioso de contemplar la entrada del rey y su ejército, entrada que ha de tener lugar á las diez. El ronco sonido del cañón nos anuncia que ya sale del campamento, y la compacta masa se estrecha más y más, ávida de contemplar tal espectáculo. Yo, siguiendo la marcha de nuestro héroe, me sitúo en la entrada de la calle de la Biblioteca, por donde aparece el rey ginete en un brioso caballo, entre entusiastas vivas y clamoreo no interrumpido. Numerosas coronas, versos y flores, son arrojados desde los balcones del edificio nacional, todo esto despedido por las lindas y bien torneadas manos del sexo bello. Cada paso es un triunfo, cada movimiento una señal de aplauso. Hasta llegar á la Basílica de Atocha, donde se cantó un solemne *Te-Deum*, no hubo quien no le aclamara, quien no le prodigara bendiciones. Bellísimas coronas le fueron ofrecidas como débil testimonio de gratitud, poesías sin cuento, y en cuanto á flores, podemos decir, que especialmente en la calle de Alcalá, no pisó una sola piedra su caballo. Acabado el *Te-Deum*, y al pasar por el colegio de San Carlos, le fué ofrecida por el decano del mismo, una bonita corona de plata, que como las demás, S. M. aceptó. Hasta palacio no hubo momento de reposo; Madrid quedó ronco para un mes; tal fué su esfuerzo al hacer notar las simpatías que el jóven monarca le inspiraba. ¿Y su ejército?... Aquello era un verdadero frenesí, mezclado con las desgarradoras escenas de una madre que nota la falta de su hijo, de otra que encuentra al que ya creía muerto... Veinticinco mil campeonos entraron en Madrid, y sobre sus frentes se extendió una corona imperecedera que ellos mismos tejieron: ¡la de la gloria!... Los generales Martínez Campos, Moriones y Quesada, fueron aclamados con indecible entusiasmo, lo mismo que el héroe de Treviño, el bizarro coronel de los 80... el brigadier Contreras. ¡Viva! exclamaba la multitud; y lo mismo el pobre que el rico, el ignorante que el sabio, el sexo feo que el bello, ¡viva! ¡viva! repetían. Nunca hubo tal armonía entre los seres vivientes... ¡cosa rara! todos pensaban del mismo modo...

III.

SE ACABÓ.

Perdido. — Iluminaciones. — Un contratiempo. — A casa. — Al otro día. — Teatros. — Un chasco. — Gracias á Dios. — Fin.

Y á todo esto, ¿qué habrá sido de Zacarías?... Trasportado de júbilo con el espectáculo que á mi vista se ofrecía, me olvidé de todo por seguir á el ejército vencedor... y mi estómago me grita de tal manera, que desisto por ahora de perseguirle; vamos á comer, y después lo intentaremos.

Efectivamente, satisfecha ya el hambre, me dirijo á San Gil para desde allí recorrer todas las iluminaciones, que tres días consecutivos han de solemnizar la paz. Bonito aspecto; todo iluminado, preciosos gallardetes; ¡fascinador espectáculo!... pero sin detenerme, porque tan solo quiero encontrar á mi héroe, me dirijo por caballerizas, iluminadas con gusto y sencillez, á la plaza de Oriente, en cuyo vasto jardín se admira una preciosa iluminación á la veneciana, de aspecto deslumbrador; sigo por la calle Mayor, y la casa del Sr. Santana, los Consejos y la Villa, despiden los destellos de mil luces con exquisito gusto combinadas; el gas no se escatima, los aparatos tampoco; luz eléctrica alumbrá por ambos lados el arco construido á espensas de esta última, dando claridad general á toda la calle. El Bazar de la Unión ostenta luces combinadas con trofeos y colgaduras que evocan el recuerdo de una capilla en un día de solemnidad. Igualmente al arco de la calle de Alcalá ilumina la luz eléctrica, y la puerta de este nombre, toda rodeada de luces de gas que sus contornos y relieves dibujan, con la regia iluminación del marqués de Campo, hacen de Madrid una ciudad de las soñadas en *Las mil y una noches*. Y tanto es el gas que se consume, que faltando, no permite admirar la del Sr. Indo, tan deseada como grandiosa. Llevo bastante tiempo recorriendo los puntos en que creo encontrar á nuestro héroe, que no parece, y rendido, me retiro con la esperanza de encontrarlo mañana.

Y ese mañana ya llegó, y con él las ocho de la noche. Diríjeme á los teatros de Eslava, Comedia, Español, Circo, Variedades, Príncipe Alfonso y Martín. Todos fueron visitados por S. M. y A. R., y en todos hubo gran entusiasmo y esmerada ejecución. Volví rendido á casa hasta el otro día, en que al fin encontré á mi héroe en los fuegos artificiales, que no merecían, á mi parecer, ni aun este nombre; Zacarías se dirigía á la calle de Toledo, entrando en una posada, de la que al poco rato salió montado en la caballería que le vimos en el primer capítulo dejar. No había duda alguna; se marchaba, regresaba á el pueblo... ¿Qué habría sido de Ruperta?... Solo supe más tarde que se había unido en el santo lazo del matrimonio con Zacarías, quien estuvo á punto de perder la fortuna de su padre, y con ella la suya, pues intentaron robar su casa al verla tan abandonada.

Los celos le llevaron detrás de Ruperta, y sin embargo, ni un momento estuvo á su lado, exponiendo en cambio su fortuna, y ciego infirió con la duda una gran ofensa á la que tenía en cuenta el compromiso de su palabra.

La duda es ciega y ofende á aquel sobre quien cae, por eso muchas veces una duda arrastra una calumnia. Pero ambos lograron ver lo que pocas veces se ve; un rey y un ejército triunfador, festejados y bendecidos; una inmensa muchedumbre, que en medio de su fervido entusiasmo dió pruebas repetidas de la mayor cordura, y tendrán mucho que contar, cuando sean viejos, á sus alegres nietecillos, y á todos los paletos, alias rusos, de su pueblo.

ALBERTO DIAZ DE LA QUINTANA.

¡AL TREN, VIAJEROS!

POR
FÉLIX M. DE URCULLU.

I.

—País democrático por excelencia, decía D. Justo, hombre de negocios, cuya edad era el cincuenta por ciento, algo largo de talle, de los años de un siglo á pesar de que su cédula de vecindad acusaba solamente cuarenta y cinco, estatura regular, cara redonda, color sano, pelo castaño, ojos pardos, sin señas particulares y sin enmienda.

—Decía V., contestó un compañero suyo, que ahuecando la mano derecha alrededor de la oreja á guisa de abanico ó quitamoscas, se esforzaba por oír cuando suponía que se hablaba.

—Decía, país democrático, contestó alzando la voz don Justo, porque en otras naciones se llama á los «Señores viajeros» y aquí la frase por lo general es «¡Viajeros, al tren!» como quien dice «¡Soldados, á formar, firmes!»

—¡Caball! nos tratan con confianza.

—Crea V. que si no tuviéramos que ir á Zaragoza, y andar en diligencia, y en macho, y á caza de mil tropiezos, ó por este condenado Cantábrico, la exportación sería mayor.

—¡La exportación!

—Sí; saldría más gente al extranjero.

—Emigrarían más.

—No: eso no, bueno ó malo en nuestro país nos gusta vivir, porque al fin es el nuestro.

—Pues entonces...

—Entonces, quiero decir que á veranear, á tomar aguas y aires, á bañarse y demás, iría mucha gente y soltaría el dinero y volvería el invierno.

—¡Ya caigo! V. al decir exportación quiere considerarnos á cada uno como espuerta ó capazo del dinero que lleva para gastar.

—No, no es eso, ni espuerta, ni esportillo; nada de eso digo porque exporta.

—Convenido. (Este buen señor ignora que las enfermedades, ó malos ratos, ó dolores de cabeza que se deja cada cual en esas aguas, aires ó baños, no pertenecen á la economía política, sino á la higiene, como lo que se recupera á cambio del gasto ocasionado, la salud, el bienestar, tampoco puede decirse que se importan aunque le importen al que los traiga.)

—¡Al tren, viajeros!

—D. Justo ¿no tiene V. reservado?...

—¡Yo! nada.

—Decía si lo había V. tomado ó la empresa le guardaba á V.

—Eso queda para los del Consejo, ó los amigos. Ya sabe V. que yo en negocios cuanto más amigos más claros: nada tengo que ver con esta línea.

—¡Irá V. en berlina?

—¡Yo! nunca.

—Pues busquemos un departamento poco ocupado.

—¡Al tren, viajeros!

—En este.

—Hay niños.

—En este otro.

—No quedan esquinas de ventanilla.

—¡Bah! aquí.

—¡Uf! dos recién casados.

—¡A ver este!

—Militares y señoras.

—D. Justo, que no queda otro.

—¡Al tren, viajeros!

—¡Que tocan la campana!

Y D. Justo y su amigo entraron de sopetón en el primer departamento que encontraron.

De los ocho asientos del vagón tres estaban ocupados dos por dos caballeros con el correspondiente hongo en la cabeza y el otro por una señora con un sombrero que parecía un jardín por debajo del ala y una huerta por encima de ella, amen de la paja del casco y del laberinto de cintas y bridas, ó como querían VV. llamarle, que el viento del tren había de poner en movimiento.

D. Justo al entrar dió un gruñido y un ¡Gracias á Dios! repantigándose en una esquina. Su compañero saludó con sus «buenas tardes, señores», que fué contestado por la dama con la exposición de su magnífica dentadura, y por los caballeros con un golpe de nariz torciendo el cuello en un ángulo de cuarenta y cinco grados.

Diez menos centígrados hacia en el vagón, pues los coches, para comodidad del público, habían estado tomando el sol algunas horas de las menos frescas del día, y Don Justo lanzó á las profundidades de la portezuela y costados los cristales de su lado.

—Las estaciones de Madrid son lamentables, y esta más que la otra: parece que han estado metidos en alguna caldera de vapor estos vagones.

—No se queje V., D. Justo, que ya echamos á andar y el aire refresca este ambiente antes soporífero. ¡Si hubiera V. viajado por mar, qué no diría!

—Viajar en España por mar ó por tierra es sacrificarse.

—El año pasado iba yo á Valencia y me detuvo en La Encina la interrupción de la vía llevada á cabo por los carlistas. Me dió la empresa á escoger entre continuar el viaje cuando la línea se compusiera, que dudaban pudieran hacerse en tres ó cuatro días, ó ir á Alicante; opté por esto último, estuve en Alicante bebiendo agua del cielo tres días, encontré vapor para Valencia, me metí en él, ¡aquello si que era horno! el buque de hierro y todo el día al sol; ¡figúrese V. que cámara de popa!

—Sí, pero á lo menos podría V. respirar en el puente.

—Sí; desde él ví á los quintos que vinieron en el tren cómo cambiaban la peseta, á los viajeros desfilando hacia las escupidoras, á las señoras mareadas y hasta un pobre padre de ocho hijos mirando á su dilatada prole tendida como rebaño en una cuadra.

—Casi, casi, me espeluzna V.; ¡y V. qué hizo?

—¡Yo! mirar mar adentro, y como soy algo distraído de oídos...

—¡Ya!

El sordo que como muchos de su clase tenía la costumbre de hablar bajo, temiendo con su relación que él no oía (pero que creía que debían oírlos los demás) disgustar á la señora, volvióse á ella y se encontró con la segunda exposición de aquellos dientes magníficos.

—(Vamos, del mal el menos, pensó, no es de las que hacen remilgos). Eso sí, cuando dejamos de costear y enfilamos al puerto, el buque apenas tenía balance, todos se fueron levantando como aparecidos ó evocados por alguna voz mágica, y se reían los unos de los otros al ver el tono de color que palidecía sus macilentos semblantes.

La brisa alegraba con sus ráfagas suaves y el mar parecía abrirse de buena voluntad al paso del buque.

—¡Usted ha navegado?

—Alguna vez he ido á América.

—¡Ya se conoce! aunque con poca fortuna.

—Dios no me la dé nunca peor. No he tenido el vómito, ni el pasmo, ni ese insecto insidioso que ataca las extremidades, ni calenturas, ni... nada; solo este pequeño impedimento adquirido cuando estalló la caldera de aquel vapor... ocasión en que me salvé de milagro.

—Sí, pero yo aludía...

—A intereses, ¡ah, D. Justo! ¡en estando uno contento con lo que Dios le ha dado!

—Sin embargo.

—Ahorrará V. durante su vida, trabajará V. demás; ¡y después! después se lo llevará todo la trampa.

—¡Hombre!

—Yo tengo para vivir, aún dejaré algo cuando estire la pata, y además, mis parientes son tan lejanos.

El que así hablaba era bajo de estatura, moreno, enjuto de carnes, con bigote negro, pelo tirando á gris por las canas, que no eran pocas, ojos vivos, labios pequeños y á mal contar tendría menos edad que la cédula de su compañero, por más que la suya iba sin descuento de años.

El tren paró.

—¡Pozuelo, cinco minutos!

Uno de los caballeros descendió del carruaje haciendo dos cortesías mudas.

(Se continuará).

Soluciones á las charadas que aparecieron en el número 11 de EL CORREO, correspondiente al 18 de Marzo, por las Señoritas doña Carmen Triviño, de la Corniña; Doña Juana Santaló, de Zaragoza; Doña Manuela Benavente, de Tarazona; Doña Dolores Burcet y Doña Francisca Rocafort, de Marín; D. Cándido Buriana, de Gijón, y las siguientes:

Á LA II.

Para coger de improviso
A los astutos gorriones,
Basta hacer un amasijo
Compuesto de Cañamones.

ROSALÍA JORDÁ Y VILA.

Tarazona 22 de Marzo de 1876.

Á LA I.

En la orilla del mar las barcas miro,
Contra la fuerte roca abalanzarse,
Ó entre las bravas olas destrozarse,
Cual el alma destroza tu suspiro.

Trasládome á la orilla de la ría
Que el mar emboca con su cauce estrecho,
Como el ardiente amor que abrigó el pecho,
Con el amor se enlaza de María.
Admiro de mi Dios la sabia mano,
Cuando voy sus poderes discurriendo,
O mis ojos la vida están leyendo
Del Santo, como el místico Mariano.
Y se revuelve activa mi memoria
Para encontrar al Creador de todo,
Y vueltas en mí dá, del mismo modo
Que la mula dá vueltas á la noria.

Á LA II.

Tengo tan flamantes canes,
Que cuando alguno se baña,
Tráeme en la boca una caña
Con lucidos ademanos;
Mas hacen tales desmanes
Estos perros remolones,
Que sacan mis plantaciones
Del rico café de Moka,
Y llenan su grande boca
de miles de cañamones.

UNA SUSCRITORA.

Salamanca y Marzo 20 de 1876.

CHARADAS.

I.

Segunda y prima
Celebre sitio
Cuyo renombre
Data de siglos;
Segunda y tertia
Es apellido
Precisamente
De un buen amigo;
Tercia y primera
Es adjetivo
Que á quien se aplica
De piedad es digno;
Cuarta y segunda
Cuando las digo,
Forman mandato
Imperativo;
Prima y tercera
Lenguaje egipcio
Que usan las gentes
De cierto oficio.
Y pues que de ellas
Nunca me fio,
Si es que han pensado
Como imagino,
Adjudicarme
Por un capricho
Prima, dos, tertia,
Yo me anticipo,
Y de buen grado
Se lo adjudico.
Tela es el todo
De nombre antiguo,
De fina lana
Todos sus hilos;
Hoy no se encuentra,
Pues la ha suplido
Con otros varios
Bellos tejidos
El incansable
Creador instinto
Del fabricante
Listo y activo.

GERÓNIMO COUDER.

Febrero 18 de 1876.

II.

Primera antes de mi nombre;
En la segunda he nacido;
Y en mi segunda también
A mi todo me he comido.

LA NUBE.

Asturias 8 de Marzo 1876.

III.

Yo te aseguro,
Caro lector,
Que tú no haces
Mi prima y dos;
Ni mi segunda
Tercera y cuarta,
Tampoco haces,
Ni nunca harás.
Cuarta y primera
No es cosa rara;
A cada paso
Por doquier hallas;
Y si mi todo,
Lector, usaras,
Sería un mal grave,
¡Sería una lástima!
Voy á decírtelo...
Pero... no, ¡cáspita!
Que eso sería
Perder la gracia.

Chiclana, Enero de 1876.

JOSÉ RODRIGUEZ.

CORRESPONDENCIA.

La nube.—Indudablemente puede el esposo de una señora que lleve título nobiliario usar de él sin temor ninguno de parecer ridículo. A lo ménos en Madrid esta es cosa



19. Capota para bebé.

recibida y sancionada por la buena sociedad. Encuanto á trasmitírselo, esta es cuestión muy grave que solo puede resolver un jurisconsulto.

S. R. C.—*Méntrida.*—En el próximo número del 18, aparecerán por fin los modelos para ropa blanca de señora há tiempo prometidos.

Los volantes fruncidos de las enaguas deben plancharse lisos; pero es preciso luego rizar las cabecitas. Mil y mil gracias por sus ofrecimientos que por mi parte le repito.

Virginia.—El corsé no puede hacerse si no manda V. las medidas muy exactas. El talle debe ser muy largo por exigirlo así el cuerpo-coraza; dirijase V. á Mme. Grand, Epoz y Mina, 38. *La Guirnalda.* Para el peinado la recomiendo á V. *La Catalana*, peluquería y perfumería universal, plaza de Santa Ana, 15.

Entre montañas.—Se hacen pocos objetos de tamaño grande de punto de aguja, que hoy solo se emplea para puntillas, medias y redecillas.

Explicacion del Figurin 1211

que acompaña á este número.

FIG. 1.^a—*Traje de primavera.*—(Patron de la túnica y coraza: pliego por el derecho, núm. II figuras 8 á 14).

Aunque por un error material se dice en el pliego que el segundo patron corresponde á la segunda figura del figu-



24. Cuerpo alto para vestido.



21 y 22. Traje para niña.



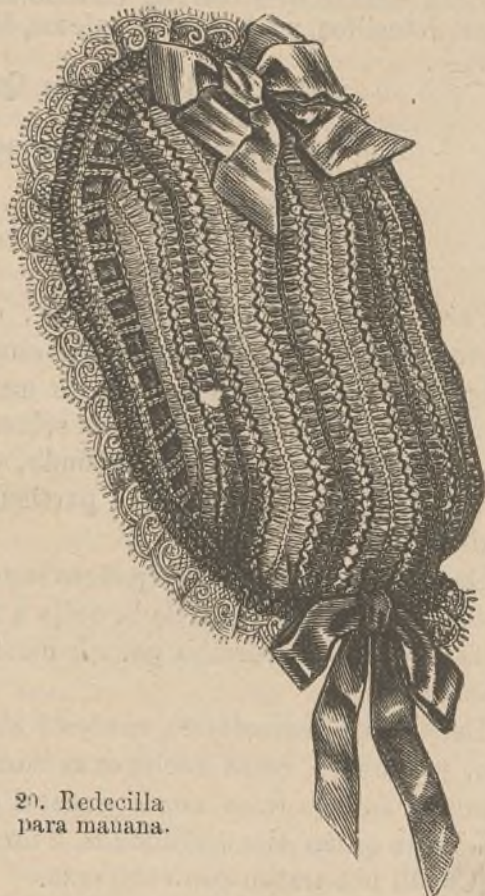
23. Peinado Marta para sociedad.

rin que acompaña al presente número, debe leerse á la primera. Hecha esta aclaracion tan importante, pasaremos á describir este lindo traje de primavera.

La falda es de faya de dos tonos azules. El paño de atras, fruncido, va guarnecido por abajo con un ancho volante tableado, muy juntas las tablas. Sobre los paños de delante, alternan volantes azul pálido y azul de cielo. El doble mantelo, con túnica por atras formada por largas echarpes, no va plegado más que de un lado. (Véanse las figs. 8 y 9 del pliego). El mantelo-túnica, como asimismo la coraza abierta, son de tela adamascada, guarnecidos con fleco mejicano y una cinta de plata. (Para la coraza, véanse las figuras de 10 á 14 del pliego.) Fichú y puños de Malines adornados con cintas rosa.

FIG. 2.^a—*Traje de desposada.*—Vestido con túnica judía de damasco blanco, abierto por delante sobre un delantero de faya, también blanca, que es fácil meter entre las anchas boca-mangas de la túnica. Para más riqueza, puede bullonarse el delantero. Tres guirnalda de azahar

ocultan las tres costuras de delante, y en el centro de la boca-manga se coloca un ramo con caída. Guirnalda-diadema, puesta muy atras y sujetando un velo de tul de ilusión. Mangas bullonadas, adornadas con un volante de encaje igual á la gola.



20. Redecilla para blusa.

Explicacion del Figurin 1210

que acompañaba al núm. 12 de EL CORREO correspondiente al 26 de Marzo.

Por otro error, disculpable en los pasados dias de fiesta, dimos la explicacion del anterior figurin equivocada, y por eso nos apresuramos á rectificarla.

FIG. 1.^a—*Sombrero Carlota.*—Es de paja, de forma nueva y elegante, adornado con anchas cintas de faya paja y habana, con dos grandes rosas paja por delante y alas de pájaros en la copa.

FIG. 2.^a—*Sombrero Eloisa,* para teatro y paseo.—Es un delicioso sombrero de faya azul, adornado por delante con una escarapela azul, en el centro de otra de encaje blanco, y por detras con encaje blanco y plumas blanca y azul.

FIG. 3.^a—*Sombrero Cleopatra.*—Es de paja color habana, guarnecido con cintas color habana oscuro, cordonería gris y larga pluma blanca y habana.

FIG. 4.^a—*Sombrero Primavera.*—Es de gros-grain verde oscuro, con diadema de plumas verde claro y sprit debajo del ala. Por fuera está adornado con plumas iguales, sprit, cintas y rosas blancas.

FIG. 5.^a—*Sombrero Dorotea.*—Es de fieltro negro, guarnecido con ancha cinta de plata, que se prolonga por



25. Cuerpo para vestido de sociedad y peinado Rosa.

Las Sras Suscriptoras á la 1.^a, 2.^a y 4.^a Edicion, recibirán con este número el FIGURIN ILUMINADO y el pliego de patrones y dibujos para bordados.

Administracion Plaza de Isabel II, núm 2.

Tip. de C. Estrada C.^a, Doctor Fourquet (antes Yedra), 7.

Editor-propietario: Carlos Grassi.